

# La Astrología

**J.K. Van Baalen**

Hace muchos años, uno de mis vecinos censuraba mi hilaridad por haberme reído de sus tajantes afirmaciones con la observación: “Mi buen amigo, ¿por qué las estrellas son mensajeros de Dios?” El dibujó mi horóscopo y me divirtió con una probable descripción de mi carácter la cual rivalizaba con los dictámenes de los psicólogos de hoy día. Algún tiempo después -y, por cierto, cuando mi labor literaria iba prosperando notoriamente- me paró en la calle para hacerme la siguiente observación: “Bien, amigo mío, su obra debe estar progresando en estos días, pues la unión de los planetas indica que todos están a su favor.”

Luego, durante muchos años, perdí mi interés por la astrología, pero ahora, con el gran incremento que ha alcanzado en la sociedad, creemos que una breve disertación sobre el particular pudiera muy bien encabezar la creciente lista de los Cultos Sectarios en las páginas que siguen.

## **A través de las edades**

La Astrología rivaliza con el Espiritismo en el honor de ser un Culto muy antiguo. Probablemente, fue practicada primero por los caldeos de Babilonia, donde, después de ser tenida en alta estima, se la desechó al fin como mera superchería.

Del Imperio Medo-Persa se trasladó a Grecia, bajo la influencia y los esfuerzos de Alejandro Magno para amalgamar el Este y el Oeste, y se dice que en Grecia fue desarrollada como ciencia por Ptolomeo.

Algunos astrólogos mantienen la opinión de que toda la mitología grecorromana se hallaba fundada sobre la Astrología. Influenciados por la idolatría nativa de Palestina y Siria, afectados, a su vez, por Babilonia y Persia y, después, por la civilización grecorromana, los israelitas practicaron, en diferentes ocasiones, devociones de Astrología, a pesar de las reprensiones de los profetas del Antiguo Testamento. Conviene recordar que Judea fue por algún tiempo una provincia de Persia y después de Roma.

En la antigua China, la Astrología se hallaba muy en boga antes del año 2154 antes de C. cuando los astrónomoastrólogos Hi y Ho fueron despreciados por su equivocación al predecir un eclipse de sol. Entre los hindúes los autores clásicos sobre Astrología eran Garag, Parashare y Mihina. Tuvieron una legión de comentaristas.

En la India, la Astrología tuvo siempre, y tiene aún, una influencia total sobre la vida de la nación. El astrólogo es, quizá, el funcionario más importante en la vida social y religiosa del pueblo. No puede efectuarse un casamiento sin que armonicen los horóscopos de la novia y del novio. No puede celebrarse ningún acontecimiento social o doméstico de alguna importancia y, sobre todo, ninguna ceremonia religiosa de cierta trascendencia, excepto en los días y momentos que llaman favorables... La Astrología es la mano derecha del Hinduismo y tiene suprema autoridad en la dirección de la mayoría de sus asuntos.

En la Edad Media se practicaba la Astrología en los países mahometanos. Probablemente, la Astrología y la Astronomía estaban, originariamente, íntimamente unidas y hasta identificadas, y ello era motivo para que hubiese diferencia de opinión, entre los cristianos, en cuanto a su valor. Se dice que Melanchton enseñaba Astrología en la Universidad de Wittenberg, basándose en Génesis 1:14 y Jeremías 10:2, y, contra ello escribió Calvino (“Contre l’Astrologie”).

La Astrología ha sido una superstición muy extendida en la Edad Media y aceptada por personas eminentes. Por ejemplo, Keplero, el gran astrónomo de su época (157-1630), creía firmemente en la Astrología, e igualmente Dryden, el arzobispo Usher, el doctor Juan Butler y otros muchos.

### **Su popularidad en nuestros días**

Hoy día se consulta cada vez más a los astrólogos y pueden encontrarse en los quioscos de periódicos multitud de revistas conteniendo consejos sobre horóscopos astrológicos hábilmente mezclados con novelas del Oeste y revistas de crímenes. Confidencialmente se afirma que perspicaces hombres de negocios, así como sus esposas, no se atreverían a emprender ninguna empresa importante sin consultar antes las estrellas (mejor diríamos los planetas), lo mismo que en la antigüedad las matronas germanas advertían a Ariovistus que no podía ganar una guerra contra el César si no consultaba antes la nueva luna.

Entre los más destacados abogados, sacerdotes y sacerdotisas de este nuevo culto en Norteamérica, se citan a Evangelina Adams y a Myrna Kingsley, “cuya oficina en Nueva York está llena de fotografías de actores y de personas de relieve en la vida social a quienes ella ha dado consejos”; a “la astróloga favorita de Hollywood, Blanca Holmes, y a Keye Lloyd, de Chicago, presidente de la Federación Norteamericana de Astrólogos”. Es conocido el caso de la extravagante bailarina Nella Well, que “leía horóscopos mientras tomaba el té en el Hotel Waldorf-Astoria, de Nueva York”, y, finalmente, aunque no será, probablemente, lo último, la chifladura de Lester Belt, “un barbero de Glendale, California, enamorado de los perros, el cual ha preparado horóscopos individuales para perros famosos y escrito un folleto general de consejos titulado *Your Dog's Astrological Horoscope* .

El número de adeptos a la Astrología en los Estados Unidos se calcula en unos cinco millones, y Charles S. Braden dice que “es probablemente la técnica mayor de adivinación de uso corriente en el mundo del Este”.

Debemos preguntarnos, por tanto, si la Astrología es una ciencia y un pasatiempo legítimo u bien una secta religiosa y una superstición .

### **La ciencia de la Astrología**

“El hombre que mantiene los principios de Newton -escribía Sepharial- respecto a la solidaridad del sistema solar, la interacción de los cuerpos planetarios y sus consiguientes efectos electrostáticos sobre la tierra, no puede negar los principios fundamentales de la Astrología, como no puede negar el aire que respira”.

A fin de entender un poco esta “ciencia” y sus principios, se debe conocer a fondo, primeramente, el significado de ciertos términos principales:

El Zodíaco es un circuito imaginario de los cielos, a través del cual el Sol y sus planetas se mueven en revoluciones aparentes alrededor de la tierra.

El Eclíptico es un círculo que transecta este circuito en un ángulo de 23° 27' al plano del Ecuador. Los puntos donde corta el Ecuador se llaman Equinoccios.

El Eclíptico está dividido en doce secciones iguales, contando desde el Equinoccio vernal. Se llaman las *Señales* del Zodíaco. Cada señal ocupa 30° del círculo. La Astrología pretende que una persona está bajo una “señal”, esto bajo su influencia, si dicha señal estaba levantándose en el Este en el momento de su nacimiento.

También afirma que cada señal posee un gobernador, esto es, un planeta que tiene la influencia más fuerte sobre aquella sección del Zodíaco. Así se dice que el planeta Saturno gobierna Acuario y Capricornio; Júpiter gobierna Piscis Sagitario; Marte gobierna Tauro y Libra; Mercurio es gobernador de Géminis y Virgo; la Luna, de Cáncer, y el sol gobierna a Leo.

Los aspectos astronómicos se computan por ciertas distancias angulares en el Eclíptico. Esto constituye la parte fundamental de la ciencia astrológica. Cualquier planeta puede ser bueno o malo en sus efectos, sobre el carácter o el destino, según el aspecto que presenta a los puntos principales del horóscopo. Estos aspectos son: El aspecto *semicadrado* de 45°, el sextil de 60°, el cuadrado de 90°, el trino de 120°, el sesquicadrado de 135° y la oposición de 180°. Los buenos aspectos son el trino y el sextil.

Hay también la conjunción, o sea cuando los cuerpos están en el mismo grado o forman parte de un signo. Los planetas en conjunción actúan según la naturaleza del aspecto.

Después tenemos el término “Moradas”. El círculo imaginario del firmamento que pasa sobre la cabeza de uno cuando miramos al sur, llamado Zodíaco, fue dividido por los más antiguos astrólogos en doce divisiones, a las que dieron el nombre de “Moradas”, seis de las cuales se hallan encima del horizonte y seis debajo. Las doce constelaciones zodiacales fueron consideradas como las mansiones sucesivas del Sol en su ruta anual; pero como en su relación con el tiempo y meses, no tenían igual duración, se distribuyó el camino del Sol en doce secciones de 30 grados cada una. El primer símbolo tuvo su origen en el equinoccio de Primavera. Como en tiempo de Hiparco esta estación comenzaba cuando el Sol entraba en la constelación de Aries, fue éste el símbolo elegido para la primera división de 30 grados; y así sucesivamente. Por tanto, la morada de Aries es del 21 de marzo al 30 de abril (grados del 0 al 30); la de Tauro, del 21 de abril al 21 de mayo (grados 30 al 60); y así sucesivamente hasta el signo de Piscis, del 19 de febrero al 20 de marzo (grados 331 al 360).

Finalmente, tenemos el término horóscopo (del griego *hor*, y *skopos*, observar). Un horóscopo es un plano de la posición de los planetas y su relación entre sí en un tiempo determinado, especialmente en el momento del nacimiento de una persona, lo que se considera decisivo o, al menos, capaz de ejercer influencia en su destino.

Formular un horóscopo es trazar un plano que permite calcular la influencia de las estrellas y de los planetas en la vida de una persona. El diccionario de Oxford define la formación de un horóscopo como un cálculo del grado eclíptico que está en el horizonte del Este en un momento dado; por ejemplo, en el momento del nacimiento de un niño. Ello constituye una figura astrológica de los cielos, y descubre -dicen los astrólogos- la influencia de los planetas sobre su vida y su suerte.

Las instrucciones que se dan en los libros de Astrología para que el principiante pueda obtener su propio horóscopo son -o así las ha encontrado este autor- difíciles de entender y desconcertantes. Advierten repetidamente que se requiere para ello un profundo conocimiento de Trigonometría y ciencias afines y de estudio durante muchos años de la propia Astrología para poder hacer o leer correctamente un horóscopo. Por lo tanto, no es de extrañar que el promedio de americanos prefiera comprar una de las muchas revistas que, sin grandes esfuerzos, les advierten en contra, ! ~ les incitan a realizar sus diversas actividades con meses de antelación, según la posición de las estrellas.

## **Pretensiones astrológicas**

Las pretensiones de los astrólogos son verdaderamente asombrosas. Se habla de planetas cuya naturaleza es mala y de otros cuya influencia fundamental es benéfica. Pero como a cada planeta se le dan dos “moradas” que modifican su influencia mientras se halla en ellas, la mala influencia de un planeta hostil puede, bajo ciertas condiciones astronómicas, ser neutralizada o atenuada.

Uno no puede menos que extrañarse y dudar de que tal influencia sea una realidad al recordar que Dios hizo todas las cosas buenas, incluidos los planetas. (Se dice que Urano pausa la muerte por catástrofes repentinas, Neptuno por asesinatos, Saturno por golpes o caídas, Marte por heridas, quemaduras y pérdida de sangre.)

Además se lee que los planetas “favorables”, Júpiter, Venus, el Sol y la Luna “producen buenos efectos cuando están en cierta relación con otro planeta o con un signo análogo; pero que aun estos buenos planetas son malos cuando se hallan en aspecto cuadrangular”.

El tema se hace más desconcertante al leer acerca de la influencia que dicen ejercer los planetas sobre ciertas condiciones físicas que aparentemente son atribuibles a otras causas fisiológicas. Así, al nacimiento de una persona bajo un signo dado del Zodíaco atribuyen su altura, la forma de su cara, su nariz, su boca, el color de su pelo, etcétera. Lo propio ocurre en cuanto a circunstancias morales: Cuando la cuarta “morada” contiene planetas benéficos -se dice habrá paz y bienestar en la ancianidad o al final de la vida, según esté determinado que ésta sea larga n corta.

De acuerdo con la llamada “acción interna” de los planetas y estrellas, los astrólogos reclaman la habilidad de pronosticar cómo se desarrollará el carácter humano, cuándo pueden ocurrir ciertos acontecimientos y cuál será en tales casos la reacción del individuo, etc.

Con este conocimiento (?) oculto a su disposición no vacilan en ofrecer consejo en cuanto a la conveniencia de casamientos con ciertas personas. “Los casados que no se sientan felices déjenos consultar su horóscopo y hallarán el signo o señal de discordia” dicen los anuncios de la logia.

“Júpiter, en aspecto favorable con la Luna, desde la i undécima “morada”, vaticina suerte con amigos, consejeros y en toda clase de cooperación. Por tanto, la undécima “morada” señala fortuna para el consorte que se halla en disposición favorable a la Luna, o desgracia si está en mala disposición”.

No hay casi nada respecto a lo cual los astrólogos no estén en condiciones de impartir sus benéficos (?) consejos. Los peligros en viaje por tierra o por mar, incluso los de naufragio, son indicados por la posición de los planetas.

Nos advierten que ciertas personas deben evitarse, come probablemente perjudiciales, en aquellos momentos en que el Sol está en la misma longitud que sus planetas maléficos. Par otro lado, buscando el lugar de los planetas benéficos v de la Luna con sus correspondientes fechas solares, según la fecha de nacimiento, se puede descubrir aquellas personas cuya amistad debemos cultivar y con las cuales nos conviene asociarnos para provecho mutuo.

Los astrólogos pretenden poder pronosticar mediante el lugar de los planetas en las diferentes “moradas” no sólo está próximo el fin de una persona, sino también si la muerte llegará apaciblemente y en una atmósfera agradable o no. Hasta se atreven a pronosticar la causa que producirá la muerte.

Los períodos de buena o mala suerte son determinados relacionando la salida, desaparición o el paso sobre el meridiano de los mismos planetas, con la fecha de nacimiento de la persona en cuestión.

Al lado de todo esto existen dos defectos de tránsito ,le los planetas sobre el *Significador* (el planeta que gobierna la “morada” en el momento del nacimiento), así se dice que los eclipses de sol y de luna afectan seriamente la salud de aquellas personas cuyo *Significador* se halla emplazado en el horóscopo de su nacimiento, en el mismo lugar donde ocurre el eclipse.

Finalmente, cada división n “morada” tiene su propia influencia en dos sentidos, el moral y el físico. La primera “morada” gobierna la apariencia personal y de un modo principal el rostro y la cabeza. La segunda gobierna el cuello y la garganta, pero asimismo las finanzas, los bienes movibles y el comercio del individuo; la tercera “morada”, a la vez que tiene influencia sobre viajes cortos, cartas y otros medios de comunicación, tiene que ver en el cuerpo con los brazos y las piernas, y así hasta la duodécima “morada”, la cual gobierna, en la vida del individuo, traiciones, coartadas, malquerencias y privaciones, y en su cuerpo, los tobillos y los pies.

## **La Astrología y las Escrituras**

En las Escrituras hay, relativamente, pocas referencias específicas en cuanto a la Astrología, porque el asunto cae bajo el título general de adivinación, totalmente prohibida como una forma de idolatría.

Pueden encontrarse referencias bíblicas a la Astrología en Amos 5:21-26. Hechos 7:24-25. En Amos, Chiun y Rephan se cree significan Saturno y Moloch. Estos ídolos de los ammonitas y fenicios estaban íntimamente conectados con el globo solar y con el planeta Saturno.

En 2a Reyes 23:5 se encuentra una referencia al Zodíaco. En Isaías 47:13 se denuncia a los astrólogos como “especuladores de las estrellas, los que contaban los meses para pronosticar lo que vendrá”.

La palabra Mago se repite a menudo en el Antiguo Testamento, en Jeremías 39:8-13 (Rab-Mag) y dos veces en el Nuevo Testamento con referencia a los Magos que fueron a Betlehem (S. Mateo 2:1, 1, 16) y el nombre de Elimas es traducido por Mago en Hechos 13:6, 8.

En Isaías 14:12, Lucero, es decir, el portador de luz, o “el que brilla” se refiere a Venus, y, en sentido figurado, al rey de Babilonia. Los magos de Nabucodonosor eran, probablemente, astrólogos como lo fueron, antes de ellos, los magos egipcios.

Josías desterró a los astrólogos como parte de su obra reformadora (2.a Reyes 23:5). Aparte de éstas, hay referencias en las Escrituras relativas a los “que dividen los cielos” y a “los astrólogos”. Que un cristiano no debe dejarse seducir por la Astrología, se desprende fácilmente, no tan sólo de todos estos pasajes que condenan tales prácticas en los tiempos bíblicos, sino de la misma esencia de la doctrina Cristiana. Si creemos en un Dios espíritu, superior a los mundos materiales que ha creado; si confiamos en El como el Padre Celestial revelado por nuestro Señor Jesucristo, el cual tiene cuidado de nosotros y sabe de qué cosas tenemos necesidad; si aceptamos las enseñanzas de Cristo y los apóstoles respecto a la Providencia de Dios en nuestras vidas, de ningún modo podremos sentirnos atados a la influencia de los planetas. Tan supersticiosa idea solo puede caber en las mentes de personas que no saben lo que es tener contacto directamente con el Dios infinito, Creador del Universo, por medio de la oración; ni tienen fe alguna en las promesas de la Sagrada Escritura.

## **Los Magos de San Mateo 2**

Se han escrito numerosos artículos y ensayos sobre los sabios o Magos que vinieron del Oriente para adorar al Mesías recién nacido. El problema, desde el punto de vista cristiano, es cómo pudo Dios revelar el sin igual suceso a astrólogos cuando las Escrituras se oponen, por lo general, tan fuertemente a la Astrología.

Quizá sea conveniente citar aquí las palabras de Bundecke en el *Diccionario de la Biblia* de Hastings: “Tenemos que suponer que los magos, fuere cual fuere su nacionalidad, dedujeron su

consecuencia de que había nacido un rey de los judíos, de fuentes judías. La venida del Mesías parecía haber sido esperada por los judíos seguramente en este preciso momento (S. Lucas 2:25) a pesar de que la percepción difundida en el Este de que un Mesías judío conquistaría el mundo haya sido confirmada en un período posterior. (*The Life and Times of Jesus the Messiah*, de Edersheim, I, 203). Es seguro que las mismas autoridades judías hubieran dicho que era un anuncio del Mesías si se les hubiese consultado respecto a la aparición de un fenómeno astronómico excepcional.

A esta declaración puede añadirse la frase de Smith en *su Diccionario de la Biblia*: “Los Magos en San Mateo 2 parecen haber sido astrónomos y astrólogos al mismo tiempo, pero sin mezclar ninguna superchería consciente en sus esfuerzos para lograr un conocimiento más elevado.”

Quizá puedan citarse aquí las conclusiones de San Pedro en Hechos 10:35: “De cualquier nación, que le teme y abra justicia, se agrada”, referente a lo cual escribió el doctor Charles R. Erdman: “Según el original, esta frase ha sido singularmente mal entendida. Pedro no pensó que Cornelio era ya salvo y que en todas las naciones los hombres como Cornelio son salvos aunque no tengan conocimiento de Cristo, sino que por medio de Cristo los hombres, de todas las naciones pueden salvarse, aun cuando no sean judíos. Pedro había aprendido que hombres como Cornelio son aceptos a Dios en el sentido de que podían ser salvo; cuando se les anunciaba el Evangelio. Pedro aún tenía que aprender en aquel tiempo que podían salvarse igualmente los gentiles corrompidos. y no únicamente los piadosos, buenos y devotos.”

En otras palabras, quienes viven de acuerdo con la luz natural a su disposición no son “entregados a una mente reprobada” (Romanos 1). sino que son t más luz.

Concluiremos el tema aludiendo a un sermón del difunto doctor K. Schilder of Kampen sobre “Los Sabios -llamados magos del Oriente- fueron, primeramente, atraídos por la palabra de Dios revelada en la Naturaleza; en segundo término, guiados por la palabra de Dios en la Escritura; en tercer lugar, impulsados a adorar la Palabra de Dios encarnada.”

## Conclusión

1. La Astrología es de origen casi religioso, pero pagano e idólatra. Los babilonios dividían el Zodíaco en tres secciones, que eran controladas por sus tres dioses principales. Lo que ocurría en la tierra era una contrapartida de lo que ocurría en el cielo.

Los griegos conocían un mayor número de planetas y los pusieron bajo el poder controlador de sus ídolos. Neptuno, Venus, Marte, etc. Cada uno de estos dioses manejaba su planeta para fomentar sus propios intereses.

2. El Paganismo moderno se atreve a decir por boca de uno de los principales astrólogos vivientes: “El verdadero astrólogo cree que el Sol es el cuerpo del Logos en su sistema solar”. “En él nos movemos. vivimos y somos.” Los planetas son sus ángeles, habiendo diversas formas de conocimiento del Logos. (Knowledge, XXIII, 22R.)
3. El autor americano de un libro de texto sobre Astrología confesó abiertamente que iba cada noche a la terraza de su casa para adorar al Sol.

Sin embargo, para engañar más fácilmente a los creyentes, en la cubierta de los libros de Astrología se anuncian libros de quiromancia y otras supersticiones, citando textos bíblicos tales como “mas el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (*1.a Corintios 14:3*).

4. La división de las doce “Moradas” es, como observa Reger, enteramente arbitraria y absurda.

Sin embargo, como quiera que una profecía puede ser, o bien correcta o bien falsa, siempre existe la posibilidad de que un cincuenta por ciento (le la; conjeturas de los astrólogos les sean favorables.

5. Los mellizos, nacidos bajo condiciones planetarias idénticas, se desenvuelven como dos personalidades completamente distintas, y a veces con fortuna bien diversa. Ello es un palpable mentís a las pretensiones de la Astrología.
6. La Astrología y tú, de Carro] Richter, puede poner como título de cada una de sus seis partes la cita: “Las estrellas impulsan, no obligan. Lo que hagas de tu vida se halla completamente a tu disposición.” Pero lo cierto es que la confianza en las supuesta.; previsiones de la Astrología hace a los hombres dependientes de su destino más bien que de Dios. La obediencia a la influencia del Espíritu Santo es reemplazada por la sumisión a las fuerzas ciegas de la Naturaleza.
7. En la primera parte de este libro, proclama Richter: “Procura descubrir cómo puedes obtener un mayor éxito y gozar de mayor felicidad. Descubre qué reservan las estrellas para ti. Descubre en qué pueden afectar a tu porvenir”. Pero nosotros sabemos que un niño adquiere su carácter malo o bueno, no por el sol, la luna o los planetas, sino por medio de la herencia y el ejemplo de quienes le rodean; y el Cristianismo le habla del poder renovador de la gracia santificadora del Espíritu Santo.
8. Nuestro dueño y guía no son las estrellas, sino el mismo Dios. Con respecto a las circunstancias difíciles y apuradas de la vida, no nos dice la Biblia: “Es vuestro destino marcado en las estrellas, conformaos”; sino: “Fiel es Dios que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará juntamente con la tentación la salida para que podáis aguantar” I.a Corintios 10-13.

Estas palabras fueron escritas no sólo para nuestra consolación sino como exhortación a acudir a Dios poniéndonos en contacto vivo con el Todopoderoso por medio de Nuestro Señor Jesucristo para recibir ayuda. Significativamente les sigue una advertencia: “Por tanto, amados míos, huid de la idolatría”, I.a Cor. 10-14. La Astrología es idolatría.

9. El humillante retorno del Este hacia el Oeste que se advierte en libros tales como: “Estudios comparativos en Filosofía”, de Radhakrishan, y por el crecimiento de la Astrología, el Espiritismo, la Teosofía y cultos similares, favorece la apostaría de gran número de cristianos nominales, pero no debe mover a los verdaderos, fundados en la verdad de la revelación divina.

“Porque dos males ha hecho mi pueblo, dejáronme a mí fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas; cisternas rotas que no detienen agua”. (Jeremías 2:13).

\*\*\*